

LA INTERFERENCIA LINGÜÍSTICA: UN EJEMPLO DEL ESPAÑOL YUCATECO

El ya tan debatido problema de la interferencia lingüística me parece de difícil solución. Determinar si una innovación que se produce en una lengua transplantada obedece a causas internas o a la influencia de la lengua autóctona de adstrato puede resultar tarea muy difícil y arriesgada. Y temo que no podrán alcanzarse nunca principios o reglas de validez universal para resolver ese problema. Los factores extralingüísticos — socioculturales o históricos en general — que intervienen en la vida de una lengua son tantos, tan complejos y variables, que resulta absolutamente imposible predecir el rumbo que seguirá la lengua en su constante proceso de evolución y transformación. Se podrá, todo lo más, establecer una escala de probabilidades en su derrotero, pero no una trayectoria fija y necesaria. Las lenguas no son organismos biológicos ni, mucho menos, elementos químicos de comportamiento constantemente regular ¹.

Quisiera presentar aquí un caso concreto, que permite advertir con claridad las dificultades que cuestiones de esa índole ofrecen: la labialización de la nasal final de palabra en el español hablado actualmente en la Península de Yucatán. Me

¹ Si combino hidrógeno con oxígeno en la proporción de dos volúmenes a uno, sé que el resultado será necesariamente agua. Pero si se ponen en contacto dos sistemas lingüísticos, nunca podré saber con seguridad cuál será el resultado: mantenimiento más o menos diferenciado de ambos sistemas; convivencia con interferencias más o menos acusadas; predominio de alguno de ellos, *con influencia* sobre el otro en casi un solo sentido; desaparición de uno de los dos sin dejar huella alguna en el otro, o dejando en éste señales más o menos perceptibles... Las múltiples y divergentes fuerzas de todo tipo que pueden intervenir en el desarrollo de ese proceso serán las que determinen el éxito de una u otra de esas posibles soluciones.

refiero a casos como *balcom* o *biem*, nada raros en el español yucateco.

Aun siendo esta labialización fenómeno frecuente — según veremos — en el habla yucateca, apenas había sido detectada por los primeros estudiosos de ese dialecto², hasta que, en 1967, Manuel Alvar le dedicó su atención³. El ilustre filólogo español advertía que la *-n* final absoluta presentaba, en el habla de los diez informantes yucatecos por él entrevistados, tres soluciones distintas: *a*) una articulación velar [ŋ], generalmente muy relajada; *b*) pérdida de la consonante, previa nasalización de la vocal anterior; y *c*) una articulación bilabial, a veces relajada (§ 18, pág. 168), que Alvar calificaba de “particularidad totalmente inédita” (pág. 169), por lo cual se inclinaba a juzgarla como realización fonética “de tradición indígena”, en tanto que las otras dos soluciones (articulación velar, y pérdida de la *n* con nasalización de la vocal) las ponía en relación con la tradición hispánica meridional. Los ejemplos de labialización recogidos por él se daban con “abrumadora frecuencia” en todos sus informantes, con la sola excepción de dos de ellos.

La dependencia mayance que establece Alvar parece estar razonablemente fundamentada: además del carácter “inédito” del fenómeno, resulta que el fonema bilabial /*m*/ aparece en posición final de palabra, con relativa frecuencia, no sólo en el “maya-yucateco y en los hispanismos que han pasado a la lengua indígena”, sino también en “otro dialecto maya, el lacandón de Chiapas, donde la *-n* pasa a *-m*” (pág. 188). A estas

² Nada dice al respecto VÍCTOR M. SUÁREZ en las páginas dedicadas a los fonemas nasales (págs. 40-41) de su libro sobre *El español que se habla en Yucatán* (Mérida, 1945). Sólo había advertido su existencia FÉLIX RAMOS I DUARTE, como peculiaridad yucateca (“En Yucatán muchos pronuncian *pam* en vez de *pan*”: *Diccionario de mejicanismos*, 2ª ed., México 1898) y el dato lo repitió, calificándolo de “extraño”, PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA (BDH, IV, pág. 300), no obstante la advertencia de Ramos i Duarte en el sentido de que eran *muchos* los yucatecos que así pronunciaban.

³ Cf. sus “Nuevas notas sobre el español de Yucatán”, *Ibero-romania*, I (1969), págs. 159-189.

informaciones reunidas por Alvar⁴, podemos añadir algunas otras, que las corroboran. Todos los dialectos mayances de que he podido reunir noticia poseen el fonema bilabial /m/ en posición final de palabra⁵. Pero la neutralización de m/n finales en lacandón no parece ser absolutamente segura, al menos si damos crédito a lo observado por Roberto D. Bruce en su *Gramática del lacandón* (México, INAH, 1968): la nasal bilabial /m/ “ocurre en las posiciones inicial y final de sílaba”, en tanto que “n tiene dos alófonos: [n] y [ŋ]” el primero de los cuales “ocurre en las posiciones inicial y final de sílaba”, y el segundo “delante de k, w, kʔ” (pág. 23). También Otto Schumann, refiriéndose al maya itzá, precisa que “n tiene dos alófonos: uno es velar sonoro y aparece en posición final y en grupos consonánticos precediendo a n, w, c, qu; el otro es alveolar sonoro; aparece en posición inicial, intervocálica y en los grupos consonánticos en los que no aparece el alófono antes descrito” (págs. 29-30), pero no advierte casos de -n final neutralizada con -m. Kaufman, por su parte, atestigua la oposición fonológica n/m en posición final de palabra, dentro del tzeltal, en pares mínimos como « /stám/ ‘he picks it up’ :: /stán/ ‘his ashes’ »⁶. En resumen, todos los dialectos mayances

⁴ Quien se apoya en lo escrito por Moisés Romero Castillo, “Los fonemas del maya yucateco”, *Anales del Instituto Nacional de Antropología e Historia*, XVI (1963-1964), pág. 180, y por Alfred M. Tozzer, *A Maya grammar*, Cambridge, 1921 (Cf. pág. 27: “Certain stems with final n in the Maya change to m in the dialect of the Lacandone”).

⁵ Así, por ejemplo, en los dialectos tzeltales y tzotziles estudiados por Terrence Kaufman (*El proto-tzeltal-tzotzil: Fonología comparada y diccionario reconstruido*, México, UNAM, 1972; cf. págs. 27-28), en el maya colonial del Chilam Balam (cf. M³ Cristina Álvarez, *Descripción estructural del maya del Chilam Balam de Chumayel*, México, 1969), en el tzotzil colonial (cf. Antonio García de León, *Los elementos del tzotzil colonial y moderno*, México, 1971), en el maya itzá (cf. Otto Schumann, *Descripción estructural del maya itzá del Petén, Guatemala*, México, 1971), en el maya yucateco colonial (cf. M. Swadesh, M³ C. Álvarez y J. R. Bastarrachea, *Diccionario de elementos del maya yucateco colonial*, México, 1970), y en el chol (cf. Otto Schumann, *La lengua chol de Tila, Chiapas*, México, 1973), en el cual existe además una nasal palatal /ñ/, que puede aparecer “en posición inicial, intervocálica y final”, en tanto que la nasal alveolar /n/ “es poco productiva” (pág. 11).

⁶ Terrence Kaufman, *Tzeltal phonology and morphology*, University of California Press, Berkeley—Los Angeles, 1971, pág. 16.

parecen tener *-m* final de palabra, y muchos de ellos, también *-n* en tal posición, aunque en algunos se realiza, entonces, como velar [ŋ]; es posible que en lacandón exista confusión o neutralización de *n/m* finales, si bien en otras hablas mayances se mantiene la oposición fonológica *n/m* en esa posición final absoluta.

Por otro lado, advierte Alvar —y ello me parece muy importante— que la *-m* final de palabra, tan común en las hablas mayances, “reaparece con una terca constancia en el español yucateco con un carácter bastante aislado dentro del mundo hispánico⁷ o, cuando menos, sin continuidad entre las diversas zonas en las que la bilabial nasal se ha podido recoger” (pág. 188). Y, por si todo ello fuera poco, “el hecho de que en español no funcione la oposición de nasales en final de palabra hace que en el castellano de Yucatán tampoco se haya llegado al valor fonológico de tales realizaciones fonéticas” (pág. 169).

Porque —está por demás advertirlo— la articulación bilabial *-m* al final de palabra no se reserva, exclusivamente, a las voces de procedencia maya introducidas en la lengua española —como *chem* ‘legaña’ o *maḳḳum* ‘estofado’⁸ —, cosa que sería un simple caso de mantenimiento de un fonema ajeno al sistema fonológico español en un préstamo léxico⁹, sino que se extiende a muchas voces de origen hispánico —*melom*, *jamom*, *tacom*, *sacristam*, etc.—, cosa que tiene trascendencia mucho mayor¹⁰.

Todo encaja perfectamente y todo induce a establecer una relación de dependencia entre el español yucateco y la lengua

⁷ Pues, como bien señala Alvar, los casos de *-n* > *-m* recogidos en el *Atlas Lingüístico de la Península Ibérica* —“en algún pueblo pirenaico y del E. de Valencia y Alicante” — no pueden, de ninguna manera, “ponerse en parangón con el español yucateco” (núm. 169).

⁸ Cf. VÍCTOR M. SUÁREZ, *El español... en Yucatán*, pág. 85.

⁹ Conservación articulatoria de escaso significado en el problema de la interferencia lingüística. Cf. URIEL WEINREICH, *Languages in contact*, 2ª ed., The Hague, 1966, § 2.25, pág. 26.

¹⁰ Cf., al respecto, S. MARINER BIGORRA, “El préstamo fonológico”, *Revista Española de Lingüística*, VI (1976), págs. 301-308.

maya, como — con sabia cautela — hace Manuel Alvar en las conclusiones de su estudio (pág. 189, § 50).

Y sin embargo...

Las amplias encuestas hechas por nosotros en la península de Yucatán durante el largo proceso de preparación del atlas lingüístico de México¹¹, permiten matizar y ampliar las informaciones reunidas por Alvar, pero no contradecirlas radicalmente: también ellas apuntan en la dirección señalada por nuestro admirado amigo.

En efecto, de ser válida la información por nosotros reunida¹², la vitalidad y difusión del fenómeno considerado ($-n > -m$) no sería tan vigorosa y amplia como los datos reunidos por Alvar hacen pensar. Pero la diferencia es puramente cuantitativa, no cualitativa, y, en consecuencia, la hipótesis de la relación "español yucateco-maya" en este caso se mantendría casi incólume.

Aproximémonos un poco a nuestra información. Las localidades visitadas en la región del sureste de México han sido las diez siguientes: Chetumal y Felipe Carrillo Puerto, en el actual estado de Quintana Roo; Valladolid, Tizimín, Mérida y Ticul, en el estado que lleva el nombre de la Península; y Campeche, Champotón, Mamantel y Ciudad del Carmen, en el estado de Campeche. En cada una de estas poblaciones se hicieron entrevistas con un mínimo de siete informantes, con los cuales se cubrieron al menos tres *Cuestionarios* y se grabaron magnetofónicamente cuatro muestras del habla conversacional espontánea. En el resto del país se hicieron entrevistas similares en otras 183 localidades más.

Los resultados obtenidos, en lo que a la labialización de $-n$ final de palabra respecta, obligan a rectificar cuantitativamente — como antes decía — las apreciaciones de Manuel Alvar. La labialización de $-n$ no se produce con "abrumadora

¹¹ Cf. mi artículo "Dialectología mexicana y sociolingüística", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXIII (1974), págs. 1-34.

¹² Las encuestas hechas en Yucatán son obra de Josefina García Fajardo, Antonio Alcalá Alba, Gustavo Cantero Sandoval, José Moreno de Alba y Juan López Chávez, investigadores del Colegio de México, sobre los cuales ha recaído la tarea más pesada e ingrata de la preparación del Atlas.

frecuencia", pero sí es relativamente considerable en las poblaciones de adstrato mayance; el promedio general representaría, aproximadamente, un 23.7% de las realizaciones de *-n* final de palabra¹³. Y si consideramos sólo el promedio relativo a los datos reunidos mediante grabaciones magnetofónicas del habla espontánea — procedimiento que considero más adecuado y fidedigno —, el porcentaje ascendería apenas al 17%¹⁴. En cambio, las otras soluciones articulatorias de *-n* final en el español yucateco presentan los siguientes promedios *generales*: [-n] alveolar = 46%; [ŋ] velar = 24%; [∅] o sea pérdida = 5.3%¹⁵.

Nuestras apreciaciones coinciden básicamente con las obtenidas por Josefina García Fajardo en su estudio monográfico sobre el habla de Valladolid¹⁶, donde la labialización de *-n* final se produce "en casi todos los informantes, pero la frecuencia con que ocurre no es alta"¹⁷. Coinciden también nues-

¹³ Hago el cálculo de estos porcentajes con base en los materiales reunidos en las nueve primeras localidades mencionadas; Ciudad del Carmen ha sido excluida, por quedar ya un tanto al margen de la actual zona de adstrato maya. Por otra parte, reúno, dentro de tales porcentajes, el alófono plenamente bilabial [m] y otro, mixto, alveolo-bilabial [n^m]. Sumo, también, las informaciones recopiladas por medio de los *Cuestionarios* escritos con las obtenidas a través de las grabaciones magnetofónicas. Su glosa es la siguiente: en los cuestionarios: [-m] = 25%; [-n^m] = 5.5%; en las grabaciones del habla espontánea: [-m] = 12%; [-n^m] = 5%. La enorme diferencia que se observa respecto de la solución [-m] entre las informaciones reunidas con cuestionario (fonética de la palabra aislada, ante pausa final) y en las grabaciones (fonética de la cadena hablada) puede deberse al diferente procedimiento de recopilación de datos, problema de que me he ocupado en otra ocasión. (Cf. mi ponencia "La información fonética en los atlas lingüísticos", presentada en el XVI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas, Palma de Mallorca, 7-12 de abril de 1980).

¹⁴ Cf. lo dicho en la nota anterior: Un 12% para [-m] y un 5% para [-n^m].

¹⁵ Atendiendo sólo a los datos reunidos en grabaciones magnetofónicas, los porcentajes serían los siguientes: [-m] bilabial = 12% + [-n^m] = 5%; [-n] alveolar = 73%; [ŋ] velar = 8%; [∅] = 2%.

¹⁶ J. GARCÍA FAJARDO, *Fonética del español hablado en Valladolid, Yucatán*. Tesis inédita, México, Universidad Iberoamericana, 1976.

¹⁷ Indica que la frecuencia oscila entre un 5% y un 40%, según los informantes (pág. 104), pero como no precisa el índice de incidencia del fenómeno en cada uno de ellos, resulta imposible obtener un promedio general. *Grosso modo* — o, más bien, hipotéticamente — cabría sacar una media: $5\% + 40\% \div 2 = 22.5\%$, porcentaje próximo — casi equidistante — de los que yo proporciono aquí (30.5% y 17% según el método de encuesta; promedio = 23.7%).

tras valoraciones con las de García Fajardo en lo que se refiere a la existencia de un alófono complejo, híbrido, alveolo-labial [n^m], así como en lo que respecta a su relativamente bajo índice de aparición (5.3% según mis cuentas): "En cuatro informantes escuché [n^m] en implosiva final, o sea una /n/ con el último momento bilabial... pero en esos mismos informantes encontré con mayor frecuencia un sonido plenamente bilabial" (pág. 104).

Atendiendo ahora a la situación del cambio $-n > -m$ en toda la geografía mexicana, observamos lo siguiente: El fenómeno se registra en otras 46 poblaciones, algunas de ellas sumamente alejadas de la zona de adstrato — o sustrato¹⁸ — maya. Lo hemos detectado en los estados de Tabasco, Chiapas, Oaxaca, Veracruz, Puebla, Guerrero, Michoacán, Jalisco, Guanajuato, Querétaro, Nuevo León, Zacatecas, Nayarit, Durango, Coahuila, Chihuahua, Sonora y Baja California. Pero en todas estas regiones, la labialización de $-n$ final es fenómeno absolutamente esporádico y que se recoge de boca de sólo uno — o, a veces, dos — de nuestros informadores. Solamente en los estados de Michoacán y, sobre todo, de Jalisco parece tener cierta vitalidad palpable¹⁹.

Luego el fenómeno se conoce prácticamente en toda la República Mexicana, y no sólo en la Península de Yucatán. Pero su situación es muy diversa. En tanto que, dentro de la región yucateca, la labialización de $-n$ se produce en *todas* las localidades visitadas y en el habla de *casi todos* sus habitantes, en el resto del país las cosas cambian notablemente: de las 183 poblaciones no yucatecas estudiadas, sólo en 46 de ellas se detecta el fenómeno, y ello en boca de, por lo general, *un solo* informante, y — además — de manera muy esporádica en él.

¹⁸ La población maya se extendía, en épocas prehispánicas, a otras regiones muy apartadas de la Península de Yucatán.

¹⁹ Aunque siempre como realización esporádica o minoritaria — menos del 10% proporcional —, lo recogimos en Zinapécuaro, Morelia, Zamora y La Huasteca (villas del estado de Michoacán) y en Zihuatlán, Sayula, Tecolotlán, Ocotlán, San Pedro Tlaquepaque, Guadalajara y Tequila (todas poblaciones jaliscienses). Sólo en Miahuatlán (Oaxaca) tropezamos con un aislado informante que labializaba la $-n$ final en casi un 30% de sus realizaciones.

Las proporciones del hecho son, pues, enteramente distintas: dentro de Yucatán se produce en el 100% de las localidades, en la casi totalidad de los informadores y con un índice de aparición de alrededor de un 20% de los alófonos posibles; fuera de Yucatán se registra sólo en un 25% de las poblaciones visitadas, en boca, por lo general, de un solo informante, y con un índice de aparición, en él, de aproximadamente un 5%.

Cierto que la diferencia, ahora, entre el habla de la zona yucateca y la del resto del país, es de carácter cuantitativo, y no cualitativo. Con mayor o menor intensidad, la labialización de *-n* final se produce por todas partes; inclusive en regiones donde jamás se ha hablado la lengua maya. La relación de dependencia del fenómeno en el español yucateco con respecto a la lengua maya se resquebraja sensiblemente por lo menos.

Y, sin embargo...

Ya en 1948, Luis Flórez había detectado rigurosamente el fenómeno de labialización de la *-n* final de palabra entre los hablantes de la costa colombiana del Pacífico²⁰, en concurrencia con una articulación velar [ŋ], lo cual refleja una situación muy parecida a la que hemos observado en Yucatán. Y, además, el filólogo colombiano hacía otras dos observaciones de interés: una, que ocasionalmente se producían, entre los hablantes del Chocó, articulaciones complejas labiovelares: "En algunas de las personas que tratamos se manifestó, simultáneamente con la velarización, cierta aproximación de los labios" (pág. 265), cosa en que nosotros no hemos reparado

²⁰ Dio noticia de su hallazgo, por primera vez, en una nota sobre "El habla del Chocó", publicada en el *Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, VI (1950), págs. 110-116, y después, mucho más pormenorizadamente, en su libro sobre *La pronunciación del español en Bogotá* (Bogotá, 1951), § 135. En el primer escrito advertía ya que el cambio *-n > -m* se producía "frecuentemente", en concurrencia con el alófono velar (págs. 111-112). Varios años después volvió a dar noticia del hecho, ampliando ya su área de localización a los departamentos del Valle y Caldas, y advirtiendo que era "fenómeno corriente entre personas cultas e incultas", como sucede también en México. (Cf. "El español hablado en Colombia y su atlas lingüístico", *BICC*, XVIII, 1963, págs. 268-356; cf. en especial pág. 272, núm. 14). En lo que sigue, me refiero a las observaciones de Flórez incluidas en su libro de 1951, que es donde analiza el fenómeno con más detenimiento.

respecto del español de Yucatán, aunque no me extrañaría nada que también en él se produjera. La segunda, que la articulación labial de *n* implosiva aparecía también — aunque, al parecer, raramente — en posición “final de sílaba interior de vocablo” (*movimiento, samtos*), cosa que coincide totalmente con lo observado por Josefina García Fajardo en el español yucateco de Valladolid²¹. Y parece ser, asimismo, que la frecuencia de aparición de esos alófonos velar [-ŋ] y labial [-m] en el occidente de Colombia es semejante a la de Yucatán: la variante velar es más frecuente que la bilabial, al menos en las respuestas obtenidas mediante cuestionario escrito. Finalmente, observaba Luis Flórez que la labialización de *-n* parecía ser favorecida por su posición en sílaba tónica ante pausa final²², posición en que se suelen encontrar las palabras dadas como contestación a una encuesta hecha con cuestionario²³. Un conocedor del español americano tan excelente como Luis Flórez sólo encontraba una aislada referencia previa al fenómeno: la del español yucateco consignada por Ramos i Duarte (cf. nota 2).

Muy recientemente se ha publicado un breve estudio de otro gran filólogo colombiano, José Joaquín Montes, dedicado precisamente a la labialización de la *-n* final de palabra en una amplia zona de la costa pacífica de Colombia²⁴. De acuerdo con las informaciones reunidas a lo largo del proceso de preparación del *Atlas lingüístico-etnográfico de Colombia*, el fenómeno de labialización de *-n* se produce, más o menos

²¹ “Sólo en dos informantes ocurrió ocasionalmente [la labial *-m*] en implosiva interior, una vez ante /s/ y otra ante /d/” (pág. 104).

²² “Nativos del Valle y del Cauca cuya conversación hemos podido observar en Bogotá pronuncian la *n* como *m* en la terminación de palabras acentuadas en final absoluto de frase: *dam, pam, separarám*” etc. (pág. 267).

²³ Ello puede explicar — o contribuir a explicar — la enorme diferencia que nosotros hemos observado en el español yucateco entre el índice de aparición de alófonos velares [-ŋ] obtenidos con ayuda de cuestionario, y los extraídos de la cadena hablada: 40% en el primer caso, pero sólo 8% en el segundo. De ello he hablado ya en el artículo citado en la nota 13.

²⁴ “Un rasgo dialectal del occidente de Colombia: *-n>-m*”, en el *Homenaje a Fernando Antonio Martínez*, Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1979, págs. 215-220.

intensamente²⁵, en 21 poblaciones del occidente colombiano pertenecientes a los actuales departamentos del Cauca, Valle del Cauca y Chocó. A juzgar por los datos reunidos en ese trabajo, la articulación bilabial aparece normalmente en el caso de *-n* implosiva integrante de sílaba final tónica: *pantalom*, *alacram*, *almacem*, *hollim*, etc. Únicas excepciones, *trajerom* y *zumbam*.

Amplía ahora el profesor Montes el área geográfica del fenómeno, con referencias al norte de la Argentina²⁶ y — tal vez — a algunos hablantes del Perú²⁷. Y termina su ensayo con algunas lucubraciones en torno al origen del fenómeno. Rechaza Montes la posibilidad de que pueda deberse a la influencia del sustrato o adstrato quechua — lengua aborigen de la región —, dado que los “estudios sobre fonología del quechua no mencionan la existencia de *-m* como alófono en final de palabra” (pág. 219). Supone en consecuencia, que se trata de un hecho de origen español, ya que en diversos puntos del oriente y del noroeste peninsular recogidos en el ALPI²⁸ se consiguen respuestas como *klim* o *krim*, aunque no descarta totalmente la posibilidad de que sea un fenómeno de desarrollo interno, “ya que como lo demostró Amado Alonso en su estudio sobre *Una ley fonológica del español*²⁹ en la distensión el

²⁵ Sólo en tres localidades — Cali, Palmira y Morales — se detectaron más de diez casos de *-n > -m*, mientras que en ocho poblados sólo pudieron registrarse uno o dos casos aislados.

²⁶ A través de la investigación de ELENA M. ROJAS, *Aspectos del habla de San Miguel de Tucumán* (en copia mecanografiada), 1969: “La *n*, especialmente después de *e* y *a*, suele presentar el alófono *m*, en posición final. Esta neutralización no se da en todos los casos; alterna con el fonema *n*: [tuku'mam] [tuku'man]” (pág. 64).

²⁷ La referencia es algo insegura. Se basa en lo observado en una cantante peruana, oída por televisión en Bogotá, quien “articulaba claramente *canciom*, *emociom*” (pág. 214).

²⁸ En el Rosellón y en 13 poblados de las provincias de Huesca, Tarragona, Castellón y Alicante, a los cuales ya había hecho alusión Manuel Alvar (cf. nota 7).

²⁹ En *Hispanic Review*, XIII (1945), págs. 91-101, reproducido en su libro *Estudios lingüísticos. Temas españoles* (Madrid, 1951), págs. 288-307, por donde cita Montes y transcribo yo. Lo dicho por Amado Alonso era: “Lo que vale fonológicamente en la nasal final de sílaba es tan sólo la resonancia nasal del soplo

único rasgo pertinente de las nasales es su nasalidad, pudiendo articularse en cualquier punto de la cavidad bucal" (pág. 220). En conclusión, considera Montes que lo más probable es que el fenómeno tenga "procedencia peninsular", aunque se deba contar, "como factor coadyuvante, con la facilidad estructural del cambio que en nada afecta el sistema fonológico".

Y, sin embargo...

* * *

Recapitulemos brevemente lo expuesto hasta aquí:

1) En el español hablado en Yucatán es relativamente frecuente articular la *-n* final de palabra, en especial ante pausa, como bilabial [-m].

2) En esa modalidad de la lengua española, el alófono labial [-m] alterna libremente, en tal posición, con el alveolar [-n], con velar [-ŋ] y con una nasalización de la vocal anterior que permite la desaparición de la consonante [-ø].

3) En todos los dialectos estudiados de la lengua maya existe el fonema bilabial /m/, el cual puede aparecer como tal en posición final de palabra. En algún caso (lacandón), podría producirse neutralización de *-m* con *-n*, si bien en otros casos (tzeltal, por lo menos), la oposición *-m/-n* finales de palabra puede ser fonológica.

4) Realizaciones bilabiales de *-n* final absoluta hemos recogido también en otras muchas poblaciones de México, pero en ninguna de ellas alcanza el fenómeno ni la intensidad ni la difusión que tiene en la Península de Yucatán.

5) El hecho fue detectado por primera vez a fines del siglo pasado (Ramos i Duarte) como peculiar del habla yucateca.

sonoro... El punto de articulación es una necesidad mecánica del hablar, pero, como no se utiliza intencionalmente, puede variar mecánicamente cuanto quiera, sin que se altere por eso la identidad fonológica del fonema" (pág. 294).

6) La labialización de *-n* ha sido también detectada, fuera de México, en el occidente de Colombia, en el norte de la Argentina e inclusive, en el este-noreste de España, aunque de manera muy esporádica.

7) Dado lo insólito del fenómeno en el castellano histórico y la coincidencia de su frecuente aparición con la zona geográfica de adstrato maya, Manuel Alvar se inclinó a pensar que tenía origen indígena.

8) En cambio, José Joaquín Montes, advirtiendo su aparición en una zona de Colombia de base no maya, sino quechua — lengua que carece de *-m* en posición final de palabra —, así como en el norte de la Argentina, considera que el fenómeno debe de tener origen español, aunque no descarta la posibilidad de un desarrollo interno.

Añadamos algunas consideraciones más:

9) La lengua maya disfruta, dentro de la península yucateca, de una fuerza vital y de un prestigio muy superior al de cualquier otra lengua indígena de México. Yucatán, Quintana Roo y aun Campeche son los estados de la República mexicana que cuentan con mayor número de hablantes de *una* lengua amerindia³⁰. La cual, además, goza del prestigio social necesario para ser usada en los niveles culturales superiores. Y esa situación de prestigio es una de las condiciones que se suelen considerar necesarias para que se pueda pensar en la interferencia lingüística³¹. En los dos primeros estados mencionados, el número de hablantes de maya — monolingües o bilingües — supera todavía al de los hablantes monolingües de

³⁰ Hay otros estados en el país — como Oaxaca, por ejemplo — que tienen también una enorme población indígena usuaria de su lengua autóctona; pero en ellos existe una gran variedad — fragmentación — lingüística; son muchos y muy diferentes los idiomas americanos que en ellos subsisten. En cambio, en Yucatán, la única lengua aborígen hablada es el maya.

³¹ Cf. BERTIL MALMBERG, "Tradición hispánica e influencia indígena en la fonética hispanoamericana", en el libro *Estudios de fonética hispánica*, Madrid, 1965, págs. 99-126: "El que haya influencia de sustrato o no en el encuentro de dos sistemas depende de su posición social y de los valores y del prestigio atribuidos a uno y otro por el grupo hablante" (pág. 118).

español: 55.5% (frente a 44.5% de hispanohablantes) en Yucatán, y 54% (frente a 46%) en Quintana Roo³².

10) Si el fenómeno de la labialización de *-n* final de palabra es relativamente "común" e intenso en el español yucateco — y, aunque en menor medida, en el del occidente colombiano —, no parece suceder lo mismo en los restantes dominios de la lengua española. No se consigna, al menos, en los estudios dialectológicos que conozco sobre el habla de los países hispanoamericanos, y en España parece ser fenómeno ocasional y muy restringido. Salvo los casos de *klim* consignados en el ALPI — en esa precisa palabra exclusivamente —, no encuentro ninguna otra *-m* final en los mapas españoles³³. Tampoco la hallo en ninguno de los mapas de Andalucía³⁴, cuyas hablas están verdaderamente plagadas de eliminaciones de *-n* o de realizaciones velares [-ŋ], en coincidencia con lo que también sucede en Yucatán. Y tampoco encuentro *-m* final absoluta en ninguno de los mapas del sur de Chile, muchos de los cuales presentan palabras terminadas en *-n*³⁵. Y en el completísimo catálogo de variantes fonéticas preparado por Melvyn C. Resnick para toda Hispanoamérica, sólo figuran las referencias correspondientes a México (Alvar) y a Colombia (Flórez)³⁶.

³² La distribución proporcional precisa era, en 1970, la siguiente: Yucatán: monolingües de español = 44.5%; bilingües de maya y español = 46.7%; monolingües de maya = 8.8%. Quintana Roo: monolingües de español = 46%; bilingües = 42.4%; monolingües de maya = 11.5%. (Más datos pueden verse en mi artículo sobre "Un caso de posible influencia maya en el español mexicano", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, XXIV (1975), págs. 92-93, y nota 12).

³³ En el mapa núm. 11 del ALPI, correspondiente a *aguijón*, encuentro únicamente *-n* final (o *-ŋ* velar) pero no *-m*. En las varias apariciones de *pilón* como respuesta al concepto 'abrevadero' (mapa 7) sucede lo mismo: no aparece ni una sola *-m*.

³⁴ Cf. MANUEL ALVAR, A. LLORENTE y G. SALVADOR, *Atlas lingüístico y etnográfico de Andalucía*, Universidad de Granada.

³⁵ Cf. GUILLERMO ARAYA, C. CONTRERAS, C. WAGNER y M. BERNALES, *Atlas lingüístico-etnográfico del Sur de Chile*, t. I, Valdivia, 1973.

³⁶ M. C. RESNICK, *Phonological variants and dialect identification in Latin American Spanish*, The Hague, 1975 (cf. págs. 28 y 156).

11) Los testimonios españoles de *klim* no se registran en territorio "castellano", sino exclusivamente en los dominios de base catalano-valenciana, donde la /m/ es fonema común en final de palabra (cf. *infra*, núm. 14).

12) Resultados coincidentes *pueden* proceder de causas diversas. Aunque tal *posibilidad* se antoje bastante remota, no deja de existir como tal posibilidad. De igual manera que una causa motriz puede desembocar en resultados divergentes³⁷.

13) Aunque la lengua española — el castellano histórico — parece mostrarse refractario a la realización labial del fonema nasal en fin de palabra, no cabe deducir que tal restricción haya de ser necesariamente universal e imperecedera. Las lenguas, en sí mismas, no poseen "tendencias", sino que, simplemente, presentan posibilidades³⁸; serán, si acaso, sus hablantes los que posean ciertas tendencias, o mejor, *hábitos* lingüísticos, que, naturalmente, podrán cambiar con el tiempo o de acuerdo con condicionamientos históricos o socioculturales, diversos de un lugar a otro.

14) La posibilidad de *-m* final — que, por supuesto, no es ajena al español — se presenta como realidad común en las otras lenguas iberorrománicas, catalán (*cánem, fum, aixam, nom, llum, céntim*, etc.) y portugués (*fim, linguagem, um, assim, foram*, etc.).

15) La articulación compleja labioalveolar [n^m] como solución de *-n* final de palabra ante pausa — que es la posición en que con mayor frecuencia aparece en todos los estudios considerados — es posibilidad natural en cualquier hablante de español³⁹.

³⁷ Piénsese en los efectos de *yod* sobre la vocal anterior en francés y en castellano.

³⁸ Cf. EUGENIO COSERIU, "Sincronía, diacronía y tipología", en *Actas del XI Congreso Internacional de Lingüística y Filología Románicas*, vol. I, Madrid, 1968, págs. 269-281.

³⁹ Al terminar de hablar — y espero que lo que digo no parezca broma —, muchas personas cierran inmediatamente la boca; si el último fonema articulado es una *-n*, puede ésta quedar labializada en su momento final. He hecho una prueba con varios informantes de distinto nivel cultural, diferente procedencia,

* * *

Tratemos, ahora, de llegar a algunas conclusiones. Por supuesto que, dada la amplia geografía del fenómeno — todo México, el occidente de Europa, el norte de la Argentina y aun algunos puntos de la Península Ibérica — no es de ninguna manera posible hacerlo depender, en el caso del español yucateco, de la lengua de adstrato, el maya. La posibilidad del paso $-n > -m$ es, evidentemente, hispánica. Pero quedan dos interrogantes, que exigen alguna respuesta. La primera: dada la anomalía — y la debilidad — del fenómeno en el español ibérico, ¿cabe pensar, como se inclina a hacer José Joaquín Montes, que tenga origen español? Y la segunda: la frecuencia y la intensidad del fenómeno en el español yucateco — muy superiores a las que presenta en las otras regiones en que se ha detectado —, paralelas a la frecuencia y normalidad de articulaciones labiales [-m] en el maya, ¿serán una simple coincidencia debida a la casualidad? Me inclino a responder negativamente a ambas preguntas.

En primer lugar, la extrema debilidad del hecho en la Península Ibérica⁴⁰, y su ausencia total — según el estado actual

sexo, edad, etc., residentes en la ciudad de México, a todos los cuales incitaba a pronunciar, aisladamente — como suele suceder en las encuestas con cuestionario — palabras terminadas en $-n$. La mayor parte de ellos articularon sistemáticamente el alófono alveolar [n] y a veces el velar [ŋ], pero algunos otros articularon, con mayor o menor frecuencia, el alófono labioalveolar, en tres modalidades: La más frecuente fue una realización alveolar terminada por una obstrucción labial de la onda sonora ya débil, en su momento final [n^(m)]: takón^(m), pan^(m), korasón^(m). Si la obstrucción labial sucedía más rápidamente al contacto ápico-alveolar, la labialización era más nítida: [n^m]: alakrán^m, kapulín^m. Por último, muy esporádicamente, el contacto labial era casi simultáneo al ápico-alveolar [n^m], cosa que sólo advertí, también muy ocasionalmente, en dos de los 25 informantes utilizados en total: bien^m. Ninguno de estos informantes, por supuesto, era hablante de maya.

⁴⁰ ¿Cómo conceder el mismo significado a los aislados ejemplos de $-m$ (klim) en el oriente español, que a las reiteradas formas con $-m$ final del español yucateco? Con todo acierto apuntaba Alvar la esencial diversidad de la situación española al respecto, que de ningún modo "puede ponerse en parangón con el español yucateco" (nota 169).

de nuestros conocimientos — en los dialectos castellanos propiamente dichos — incluyendo, como es natural, al andaluz — me parece que impiden otorgarle origen español. Mucho más aceptable consideraría la hipótesis de un desarrollo interno, apuntada también por el profesor Montes. Tratar de buscar siempre una raíz española a las innovaciones que se observen en el español americano me parece actitud equivocada y cerceñadora, que ya he censurado en otras ocasiones⁴¹. Como la ha censurado, muy atinadamente, Jorge Suárez: “En esta forma, aprisionado entre sustratos indígenas y adstratos inmigratorios, «arcaísmos» y «vulgarismos» españoles, el español de América resulta ser un sistema sin evolución interna”⁴².

Ahora bien, esa evolución interna, esa generación del paso $-n > -m$ en el español yucateco ¿será totalmente independiente de influencia maya? Me inclino a pensar que no. Son muchas las circunstancias que impulsan a considerar que la lengua maya puede haber tenido cierta ingerencia en el desarrollo del fenómeno fonético considerado. Y ello, en los siguientes términos:

La *posibilidad* latente en el sistema fonético español — posibilidad llevada espontáneamente a la realidad en el occidente de Colombia y en el norte de la Argentina — y permitida por el sistema fonológico mismo⁴³, ha sido *favorecida* por la realidad fonética de la lengua maya, donde la articulación bilabial [-m] al fin de palabra es absolutamente normal.

Los *hábitos articulatorios* de los yucatecos bilingües — o monolingües de maya — incluyen el sonido *-m* en posición final de palabra. De ellos puede haberse propagado a los hábitos articulatorios de los yucatecos monolingües de español, cuyo sistema fonológico no se opone a la neutralización de

⁴¹ Cf., por ejemplo, mi artículo “Sobre el origen del sufijo *-eco*, como designador de defectos”, en *Sprache und Geschichte. Festschrift für Harri Meier*, München, 1971, pág. 312.

⁴² J. SUÁREZ, “Indigenismos e hispanismos, vistos desde la Argentina”, *Romance Philology*, XX (1966), pág. 90.

⁴³ Recordemos lo anotado por Amado Alonso y recordado por J. J. Montes, que he transcrito en la nota 29.

n/m en esa posición implosiva. Parece lógico pensar que la similitud de las "tendencias" o posibilidades de lenguas en adstrato sea circunstancia favorecedora de innovaciones. Como observó ya Edward Sapir⁴⁴ — y tanto se ha repetido desde entonces⁴⁵ —, la influencia del sustrato (o, mejor, del adstrato) se ejerce sólo — o más fácilmente — si existe coincidencia en los derroteros seguidos por las lenguas en contacto⁴⁶. Lo cual parece ser el caso particular del maya y el español de Yucatán en lo que a la *-n* final se refiere.

Por otra parte, las innovaciones lingüísticas se cumplen más fácilmente cuando se produce una debilitación de la norma oficial, cuya consecuencia inmediata suele ser un estado de polimorfismo lingüístico. Como he tratado de mostrar en otras ocasiones, el español yucateco es sumamente polimórfico⁴⁷. Y esa situación de efervescencia idiomática "puede estar condicionada o — mejor — haber sido favorecida por el estado de bilingüismo en que se encuentra la mayor parte de la población" de Yucatán. Porque no cabe olvidar que en el español yucateco se advierten algunos fenómenos de *indudable* origen maya. Lo cual quiere decir que, en el caso de esa molidad de la lengua española, sí se ha producido verdadera interferencia por parte del maya. Un ejemplo incuestionable de ello son "los casos de glotalización que, con tanta frecuencia, se advierten

⁴⁴ Sapir advertía claramente "con cuánta terquedad se puede resistir una lengua a innovaciones que no cuadren con su sistema fonético" (cf. *Language*, New York-Oxford, 1921; cito por la traducción española de M. y A. Alatorre, México, 1954, pág. 225).

⁴⁵ Cf., por ejemplo, S. MARINER BIGORRA: "Se cumpliría así el condicionamiento de Jakobson de que un cambio en la estructura de una lengua por inclusión de un elemento extraño a su sistema no se produce sino de acuerdo con las tendencias de su desarrollo" ("El préstamo fonológico", cit. en nota 10, pág. 308).

⁴⁶ Aunque también es cierto que para otros autorizados lingüistas — como Bertil Malmberg, por ejemplo — sólo se debe pensar en la influencia de un sustrato o adstrato cuando la innovación considerada vaya en contra de las tendencias estructurales del sistema influido por el otro (cf. "Tradición hispánica", cit. en la nota 31, págs. 118-119). En cuestiones relativas a la influencia de los sustratos hay — como puede verse — opiniones para todos los gustos. Y tal vez muchas de ellas sean válidas, no obstante que se revelen como contradictorias.

⁴⁷ Cf., por ejemplo, "Un caso de posible influencia maya", cit. en la nota 32, págs. 89 y 99.

en el español de Yucatán, tanto en fonemas vocálicos cuanto consonánticos. Siendo la oclusión glotal fonema propio del sistema fonológico maya, pero desconocido en el sistema español general, la dependencia salta a la vista y difícilmente podría ser refutada"⁴⁸. Muchos yucatecos glotalizan determinados fonemas, tanto al hablar maya (*kʔambul*) como al hablar español (*kʔabáyo*), especialmente en junturas vocálicas (*miʔamigo*, *noʔestába*).

Pienso, en conclusión, que no debe rechazarse la posibilidad de una influencia *indirecta* del maya sobre el español de Yucatán, en casos como el de la articulación retrofleja de /r/ — por ejemplo, en [kárta] o [komér] —, según he tratado de mostrar en el artículo antes citado (cf. nota 32), ni la de una influencia *favorecedora* de innovaciones posibles dentro del sistema español mismo, como sería el caso de la labialización de *-n* final. Todo ello, dentro del marco de intenso polimorfismo lingüístico, propio de zonas bilingües, donde se ha producido una debilitación de la norma establecida⁴⁹.

JUAN M. LOPE BLANCH

Universidad Nacional Autónoma de México.

⁴⁸ Cf. mi ensayo "Sobre la influencia fonética maya en el español de Yucatán", leído en el *Coloquio sobre el español en contacto con otras lenguas*, New York, 27-29 de septiembre de 1979.

⁴⁹ Del acusado polimorfismo que se observa en épocas de debilitación de la norma había dado ya cuenta Menéndez Pidal en su estudio sobre el primitivo romance castellano ("El lenguaje de ese período preliterario se nos muestra bullente de vida indómita y tumultuosa, con una variabilidad multicolor, aún más grande que la de los dialectos populares modernos. Parece que falta una norma cualquiera que rija el lenguaje vulgar antiguo": *Orígenes del español*, 3ª ed., Madrid, 1950, § 107), y recientemente ha vuelto a hacer hincapié en ello Manuel Alvar: "El polimorfismo es consecuencia de una falta de nivelación en el sistema" (*Niveles socio-culturales en el habla de Las Palmas de Gran Canaria*, Las Palmas, 1972, pág. 163).